

" CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA" (1996)

Presentación

Introducción

Espiritualidad y educación marianista

1. La formación en la fe

2. Una educación integral y de calidad

3. El espíritu de familia

4. Educar para el servicio, la justicia y la paz

5 La adaptación al cambio

Conclusión

PRESENTACIÓN

Este es el **documento oficial internacional** sobre los principios y opciones que sustentan la **pedagogía**, en la **misión de la Compañía de María (S.M.) - Marianistas**. Es la adaptación al siglo XXI, de una tradición pedagógica que lleva más de doscientos años en la Iglesia. Es un texto elaborado por una rama, pero toda la Familia puede reconocerse en él , y compartirlo.

Las personas nos influyen, las voces nos conmueven, los libros nos convencen, los hechos nos entusiasman (Cardenal Newman). En la educación se han dado siempre todos estos elementos y otros muchos más. Presento este documento sobre las *Características de la educación marianista*, con humildad, esperanza y gratitud. El Capítulo General que celebró la Compañía de María en 1991 reconocía la necesidad de una prudente adaptación a los tiempos \cong , al pedir una presentación sistemática de los elementos comunes de la filosofía y del espíritu de la educación marianista. De esta manera, el Capítulo era fiel a uno de los principios básicos de **Guillermo José Chaminade** y actuaba como una auténtica comunidad educativa marianista. El presente documento trata de cumplir esa petición y busca, a su vez, animar a las comunidades educativas de los colegios marianistas esparcidos por todo el mundo.

La elaboración de este documento sobre los principios básicos de la educación marianista es sólo un tramo del largo camino iniciado por los primeros marianistas, los miembros de la Congregación de Burdeos - algunos de ellos educadores- que mas tarde llegaron a ser miembros de la Compañía de María. En los primeros tiempos, los esfuerzos hechos en el terreno de la educación se resumieron en el **Antiguo Método de 1824** y en el **Manual de pedagogía cristiana para uso de los hermanos docentes de la Compañía de María (1856)**. Otros muchos educadores marianistas continuaron esa misma tarea en distintos países. Y unos pocos años antes del Concilio Vaticano II, el P. **Paul J. Hoffer**, SM, publicó una rica síntesis de la forma de educar de las escuelas marianistas en su obra **Pedagogía marianista (1956)**.

El equipo internacional, formado por cuatro marianistas¹, que ha elaborado esta presentación actualizada de nuestra tradición pedagógica confía en que sirva como fuente de energía renovada y de gracia, a todos los que trabajan en la educación marianista y se esfuerzan en vivir fiel y fructíferamente nuestra identidad común por la extensión del Reino de Dios².

Nuestro tiempo se caracteriza por la experiencia, vivida cada vez por más personas, de una gran autonomía personal y de una creciente interdependencia, aun en medio de situaciones de pobreza y de permanentes conflictos locales y nacionales. Si la educación marianista tiene que ser una fuente de la Buena Nueva en nuestro mundo, debe decir algo sobre esta realidad, y sobre las necesidades y aspiraciones de los hombres y mujeres de hoy y de mañana. Los signos de nuestros tiempos encuentran un eco en la importancia que el P. Chaminade daba a

A los jóvenes y los pobres ≡. Estamos llamados a encontrar, por tanto, métodos nuevos y creativos para proporcionar una educación mejor a los más necesitados y marginados. Creo que los esfuerzos educativos de la Familia Marianista pueden dar frutos abundantes en los tres niveles en los que se mueve el mundo de hoy:

- el **mundial**: el desarrollo y la puesta en práctica del proyecto sobre las *Características de la educación marianista* requiere cruzar las fronteras nacionales y continentales;
- el **continental**: las reuniones sobre educación promovidas por la Conferencia Marianista Europea (CEM), la Conferencia Latinoamericana Marianista (CLAMAR) y la Conferencia Marianista de Norteamérica (MARIANIST CONFERENCE), así como las que puedan desarrollarse en Asia y África, pueden contribuir a la reflexión y a la acción, mediante la puesta en común de los talentos de las diferentes áreas;
- el **local**: cada Provincia o Región de la Compañía de María promoverá grupos - comisiones, organizaciones o foros- de educadores seculares y religiosos, que ayuden a llevar a la práctica las características de la educación marianista en el día a día de nuestras obras educativas.

Los superiores de la Compañía de María han apoyado esta iniciativa. En 1994, el P. Quentin Hakenewerth, SM, Superior General en ese momento, al hablar sobre el proyecto de las *Características de la educación marianista* en una reunión de todos los Superiores provinciales, viceprovinciales y regionales decía:

El segundo signo que me llena de esperanza ha sido la preocupación por disponer de una dirección clara y común para la Compañía de María... que apunta a la formación en la fe como una nueva evangelización. No puedo recordar otro Capítulo General o Asamblea General de Gobierno en los que los responsables de la Compañía de María hablaran tan insistentemente de la educación como un medio prioritario de evangelización en la cultura de hoy³.

Comparto esta convicción, corroborada por las visitas que he hecho los cuatro últimos años a casi todas las instituciones educativas de la Compañía de María. Los numerosos educadores seculares y religiosos que comparten la misión de las mismas son testigos de que estamos en el buen camino. Su competencia, compromiso y generosidad ayudan y animan a los alumnos a dar lo mejor de sí mismos. También es verdad que, a lo largo del camino, hay altibajos. La presente iniciativa quiere ser un medio para ir aprendiendo juntos los siguientes pasos a dar y para alcanzar nuestras aspiraciones personales y profesionales.

Este documento da por sentado que ha habido, con anterioridad, declaraciones escritas sobre educación marianista, con las que hemos de contar a la hora de completar e inculturar estos principios. Tenemos que ser muy conscientes de esa rica diversidad si queremos llegar hoy a una unidad en el desarrollo de la expresión y el uso de las Características de la educación marianista. Los próximos pasos del proyecto, en los que intervendrán educadores seculares y religiosos de todo el mundo marianista, incluirán programas de mentalización y formación para los claustros de profesores, los equipos de dirección y los colaboradores, basados en el contenido de este documento. En nuestras escuelas, las interacciones diarias entre la dirección, los profesores y los alumnos deben reflejar las características de la pedagogía marianista; éste es nuestro desafío presente y futuro.

Para terminar, quiero expresar mi agradecimiento a todos los que han contribuido a la elaboración de este documento. Desde el principio, ha representado un esfuerzo conjunto de un amplio espectro de educadores seculares y religiosos. Vamos a proseguir en esa línea, contando con la acción creativa del Espíritu en nosotros. María de Nazaret nos dio un ejemplo de creatividad y de inculturación. Podemos contar con su presencia en nuestro caminar. *María, Madre y Maestra de la Iglesia, estuvo junto a su Hijo mientras crecía en sabiduría y gracia; y desde sus inicios, también acompañó a la Iglesia en su misión salvadora⁴.*

Thomas F. Giardino, SM
Asistente General de Educación
Roma. 25 de Marzo de 1996

INTRODUCCIÓN

- 1 **El Capítulo General** de la Compañía de María de 1991 pidió que se hiciera una presentación actualizada de las características comunes de la tradición educativa marianista. Con este fin se ha realizado un estudio serio y se ha consultado a educadores religiosos y seculares de todo el mundo. El proceso ha tenido siempre presente la espiritualidad marianista que emana del carisma fundacional de Guillermo José Chaminade⁵. En nuestra forma de entender la educación destacamos las siguientes características: la formación en la fe, una educación integral y de calidad, el espíritu de familia, una educación para el servicio, la justicia y la paz, y la adaptación al cambio.
- 2 **Este documento**, que describe dichas características, va dirigido a todos los que trabajan en los colegios, universidades y otras obras educativas marianistas: equipos de dirección, profesores, padres, alumnos, y personal de administración y servicios. A todos se les invita a trabajar unidos, adaptando la tradición marianista al momento actual y, más concretamente, a la vida diaria de los centros educativos⁶.
- 3 **Los marianistas consideramos la educación** como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia, para transformar el mundo y sus gentes. Atentos a los signos de los tiempos y fieles a la tradición marianista, nos consideramos "en estado de misión permanente...; formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos" (RVSM 63)⁷.
- 4 **La educación marianista tiende** a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres. Por esta razón, en nuestros centros educativos es prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas (cfr. RVSM. 71; 74).
- 5 **Creemos que toda persona** ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que es básicamente buena; pero, debilitada por el pecado, necesita de una disciplina personal para llegar a practicar habitualmente el bien. No obstante, la persona vale por si misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad. Estos principios fundamentales han de estar presentes en toda actividad educativa de los centros marianistas.
- 6 **Enraizada en estas convicciones de fe**, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminade: "A tiempos nuevos, métodos nuevos". Afrontar los nuevos tiempos inspirándose en la fe es un bien para todos los que trabajan en la educación marianista, incluso para los que profesan otros credos, porque esta actitud respeta escrupulosamente lo que es más humano en cada persona. Intentamos ser fieles al evangelio de Jesucristo, viviendo y compartiendo con los hombres de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos (cfr. RVSM. 11).

- 7 **Servimos a la Iglesia** poniendo a disposición de todos la energía y la gracia que brotan de nuestro carisma. De ese modo, esperamos mantener vivas y actualizadas nuestras instituciones educativas y nuestra presencia personal, y comunicar a los demás lo que el P. Chaminade creía que María ofrecía a nuestras vidas: "una razón para nuestra esperanza... un apoyo, una ayuda, una fuerza renovada".
- 8 **Finalmente**, y quizá sea lo más importante, queremos infundir ánimo y confianza a todos. Cada educador, abierto y atento a las nuevas perspectivas, contribuye personalmente a actualizar la educación marianista. Estamos llamados, como seglares y como religiosos, a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el testimonio de nuestras vidas. Confiamos en que la fiel puesta en práctica de las características de la educación marianista sea un estímulo para cuantos formamos las comunidades educativas en las que trabajamos.

ESPIRITUALIDAD Y EDUCACIÓN MARIANISTAS

La espiritualidad marianista

- 9 Las características de la educación marianista se inspiran en la espiritualidad marianista. El P. Chaminade, guiado por el Espíritu en el exilio de Zaragoza, intuyó nuevas estrategias misioneras, que los signos de los tiempos requerían urgentemente.
- 10 A su vuelta a Burdeos, la urgencia misionera llevó al P. Chaminade a formar una diversidad de comunidades apostólicas de inspiración mariana: primero, comunidades de seglares; después, dos congregaciones religiosas - las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María- y, finalmente, escuelas y centros educativos para la formación de profesores. Este trabajo, que duró varios años, estuvo guiado por una espiritualidad típicamente marianista y contribuyó, a su vez, a dar forma y a profundizar en esta espiritualidad. Todas las obras educativas marianistas posteriores se inspiraron en ella y en sus tres dimensiones características: **un espíritu mariano de fe, la formación de comunidades y el sentido profundo de misión**⁸.
- 11 La primera de estas dimensiones de la espiritualidad marianista es el **espíritu de fe** tal como es encarnado en María, la Madre de Jesús. El P. Chaminade no hablaba simplemente de un asentimiento intelectual, sino de la **fe del corazón**, una fe que es parte de nuestra vida, se interioriza, se expresa y se refleja en la conducta.
- 12 La segunda dimensión es la **formación de comunidades de fe**. Nuestro Fundador sabía que cualquier transformación del orden social requería la acción no solamente de individuos, sino de comunidades de personas que trabajaran juntas con una misión común. Citaba con frecuencia el ejemplo de los primeros cristianos, que tenían todo en común, trabajaban unidos y partían juntos el pan. Para el P. Chaminade, las comunidades de fe eran la encarnación natural de un cristianismo vivo. Y en el centro de estas comunidades está siempre presente la primera creyente, María, la mujer de fe.
- 13 Estas comunidades vivían la fe con un profundo sentido de **misión**. María, que formó a

Jesús para su misión, que meditaba muchas cosas en su corazón y que a pesar del futuro incierto pronunció su *fiat*, nos formará también a nosotros. El P. Chaminade creía que María, bajo la inspiración del Espíritu, nos hace ser como Jesús en su misión salvadora. La persona y la influencia de María constituyen el hilo conductor de todo el entramado de la espiritualidad marianista.

Espiritualidad y vocación

- 14 La espiritualidad marianista influye en el trabajo de los educadores formados en ella. Así, el espíritu de fe ayuda al profesor a ver en los alumnos personas creadas a imagen y semejanza de Dios; a trabajar para que sean no sólo competentes sino también dignos de confianza. Para los educadores de los colegios marianistas el conocimiento de las materias que enseñan y de las técnicas pedagógicas apropiadas debe completarse con el conocimiento de las dimensiones morales y espirituales de la educación.
- 15 El P. Chaminade quería que las obras educativas fueran no sólo comunidades funcionales sino comunidades fuertes en la fe. Para mantener unidas estas comunidades infundió y animó un "espíritu de familia" entre religiosos y seculares, profesores y alumnos, colegio y padres, de forma que todos mantuviesen unas relaciones de amistad y mutua confianza. Si un colegio debe ser una comunidad de fe, nuestro Fundador quiso que los educadores - seculares y religiosos- vieran en su trabajo no sólo una profesión sino un ministerio de amor y servicio.
- 16 La espiritualidad marianista pretende formar comunidades de fe, no sólo para bien de sus miembros sino para compartirla en la misión. Los colegios marianistas, por tanto, no sólo buscan una educación eficaz, sino que animan a alumnos y profesores a imitar a Jesús en su amor y servicio a los demás. Los educadores de los colegios marianistas tienden a combinar estas dos valiosas realidades: conocimiento y virtud.
- 17 En los colegios marianistas, el auténtico éxito educativo consiste en que sus alumnos sean fieles al espíritu del evangelio y lo testimonien en su vida, formen comunidades de fe al estilo de las comunidades cristianas primitivas y se sirvan de sus conocimientos para trabajar en la transformación de la sociedad. Cuando trabajan en contextos predominantemente no cristianos, los educadores marianistas ofrecen el mismo ideal de forma apropiada, respetando y promoviendo la fe y la verdad allí donde se encuentren.
- 18 En la situación actual, esta misión parece casi imposible. Los medios de comunicación nos presentan diariamente escenas de extrema pobreza y hambre, guerras sangrientas y crueles opresiones políticas. Los educadores tienen la tentación de preguntarse si sus esfuerzos pueden ser eficaces para remediar las terribles injusticias del mundo. Trabajamos para aliviar las necesidades inmediatas y nos esforzamos para conseguir una mayor justicia social, pero tenemos que recordar que las necesidades más profundas son las que nosotros solos no podemos remediar. El hambre más profunda es el hambre de amor, el hambre de Dios. La liberación más auténtica es la libertad de ser hijos de Dios en unión con todos los hombres. Y el conocimiento más valioso no es

la mera comprensión cognitiva sino el que procede del amor a los demás.

- 19 Los educadores que transmiten el saber para hacer crecer el amor siembran semillas que producen frutos duraderos y preparan el campo en el que puede crecer una cultura impregnada de vida, de paz y de amor. Nuestras comunidades educativas han de esforzarse por testimoniar la esperanza de que esta misión es posible.
- 20 Si la espiritualidad marianista conforma y fundamenta la pedagogía marianista, ésta debe reconocerse por unas características específicas. La tradición marianista revela que lo distintivo se resume en cinco características:
1. - **la formación en la fe**
 2. - **una educación integral y de calidad**
 3. - **el espíritu de familia**
 4. - **una educación para el servicio, la justicia y la paz**
 5. - **la adaptación al cambio.**

1. LA FORMACIÓN EN LA FE

21 *Ofrecer un sentido de la vida.*

Al formar en la fe a sus alumnos, los educadores de las obras marianistas ayudan a los niños y jóvenes a encontrar un sentido para su vida, que les haga sensibles a lo sagrado, al bien, a la verdad, a la belleza, y les oriente en su actividad diaria.

Desde el momento en que un alumno pone los pies en un centro católico, debe tener la impresión de entrar en un ambiente nuevo, iluminado por la luz de la fe, y con características propias⁹.

22 *Diálogo entre fe y cultura*

El diálogo entre la fe y la cultura es un estímulo para la búsqueda de la verdad. La fe evangélica, integrando la inteligencia y el corazón, ilumina nuestro conocimiento de las culturas particulares y ayuda a ver la realidad desde la perspectiva del Evangelio. A su vez, la ciencia, la tecnología y el conocimiento de otras religiones amplían nuestra comprensión de la búsqueda de la verdad.

23 *Formar en actitudes cristianas*

Los educadores de los colegios marianistas ayudan a sus alumnos a vivir las actitudes cristianas en la práctica, les dan a conocer la doctrina social de la Iglesia y les ayudan a responder a los problemas éticos y morales de nuestro tiempo con valentía y fidelidad al Evangelio.

24 *Respuesta personal, libre y responsable*

Una obra educativa marianista trata de formar personas adultas en la fe. Por ello, a la vez que ofrece una concepción del hombre coherente con el Evangelio y presenta explícitamente la persona y el mensaje de Jesucristo, respeta las opciones libres y responsables de sus alumnos. La educación colegial prepara a los jóvenes para asumir responsabilidades tanto en la propia institución escolar como en los demás ámbitos de su vida, de forma que lleguen a ser capaces de dar una respuesta personal, libre y

auténtica al mensaje cristiano.

*La escuela católica debe formar personas que sean responsables y de gran espíritu interior; capaces de elegir libremente de acuerdo con su conciencia*¹⁰.

25 *Compartir la fe*

En un colegio marianista, los educadores animan a los alumnos a desarrollar un auténtico espíritu interior, a compartir la fe y a integrarse en comunidades que testimonien la verdad de las palabras del R Chaminade: "El Evangelio puede ser vivido hoy lo mismo que en la primitiva Iglesia".

26 *Ejemplo e influencia de María*

María, al ofrecer su disponibilidad en la Anunciación, se convierte en la mujer fuerte en la fe, modelo de creyente y ejemplo de vida para los seguidores de Jesús. María nos muestra el camino de la auténtica vida de fe y nos forma, cooperando en la acción del Espíritu Santo, a imagen de su Hijo. De la misma manera, el educador, con su testimonio de vida, ayuda a sus alumnos a crecer y formarse en la fe, imitando las disposiciones de María.

TEXTOS DE FUENTES MARIANISTAS

- 27 "Nuestro objetivo principal es la formación en la fe. En particular, tratamos de motivar y preparar apóstoles, y hacer surgir comunidades de seglares comprometidos"(RVSM. 71).
- 28 ALa educación cristiana no se concibe fuera de un clima de fe... El espíritu de fe le ayuda (al educador) a liberarse de todo amor propio, de toda susceptibilidad y de toda ambición personal... Por la fe, se considera como un instrumento en las manos de Dios, como un >siervo inútil= en las manos del Maestro" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía marianista*, Madrid, Ediciones SM, 1962, p. 468).
- 29 "No se crea que haya que dedicar la mayor parte del tiempo a la enseñanza y a las prácticas religiosas: con la intención constante de alcanzar este fin, un buen profesor da una lección cristiana en cada palabra, en cada gesto y en cada mirada" (*Constituciones de la Compañía de María*, 1839, a. 258).
- 30 "La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe. Por ella nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres" (RVSM. 74).
- 31 "Cada colegio marianista debe hacer todo lo posible por: mantener la identidad católica y marianista; comprometer a todos los miembros del claustro en el crecimiento espiritual y en la formación en la fe de toda la comunidad escolar: estudiantes, empleados, antiguos alumnos y grupos de padres; ofrecer a los profesores seglares la espiritualidad

marianista y nuestro enfoque apostólico". (*Perspectivas para una nueva etapa*, Documentos del Capítulo General de la SM de 1986, 34, a, b, c).

2. UNA EDUCACIÓN INTEGRAL Y DE CALIDAD

32 **Educación de forma integral**

Un colegio marianista educa a la persona de una forma integral. Desarrolla las cualidades físicas, psicológicas, intelectuales, morales y sociales del individuo. Cada alumno cultiva sus talentos personales para estar en disposición de seguir formándose a lo largo de toda su vida. La filosofía educativa marianista favorece la creación de centros de calidad que promuevan y combinen una sólida educación intelectual con una formación técnica y profesional, según la elección y necesidades de cada uno.

La educación es algo más que el mero hecho de proporcionar instrucción. Es despertar el potencial creativo humano; es desarrollar las capacidades endógenas; es forjar actitudes de tolerancia y comprensión; es proporcionar a los individuos la habilidad para modelar su propio destino¹¹.

33 **Ambiente y currículo coherente**

El ambiente colegial constituye el principal contexto para poder educar, y el currículo académico es el primer vehículo del colegio para poder enseñar y aprender. El testimonio de fe y de vivencia ética de la comunidad educativa tiene su complemento necesario en un currículo coherente y bien secuenciado. La pedagogía marianista estimula a todos a mejorar sus propias y peculiares capacidades profesionales. Es misión del equipo de dirección procurar los medios adecuados para llevar a cabo una educación integral.

34 **Respetar la personalidad del alumno**

La tradición pedagógica marianista insiste en el respeto que se debe a cada persona como hija de Dios, única e individual. Respetamos sus diferencias y tratamos de adaptar nuestros estilos de enseñanza a sus necesidades y capacidades. La actividad escolar ha de ayudar a desarrollar la mutua estima entre todos. En la vida diaria del colegio, es importante que todos se respeten y asuman sus propias responsabilidades.

35 **Interioridad y autoconocimiento**

El P. Chaminade decía: "Lo esencial es lo interior". Para fortalecer el espíritu interior buscamos momentos, dentro y fuera del aula, para crear hábitos de silencio y reflexión, que favorezcan el conocimiento propio, el pensamiento crítico y el juicio ponderado. Cultivar el espíritu interior nos prepara para actuar inteligentemente y conseguir los objetivos propuestos.

36 **Interés por la tecnología y la ecología**

Los colegios marianistas procuran facilitar el acceso a las nuevas tecnologías a sus alumnos. Estos aprenden a valorarlas como herramientas al servicio de la humanidad, que nos permiten usar adecuadamente los recursos del mundo. Incluir la preocupación por el medio ambiente en nuestra teoría y en nuestra práctica educativas supone

reconocer el valor de toda vida y expresa nuestro deseo de cooperar con la creación de Dios.

37 *Abiertos a todos*

Acogemos a estudiantes de procedencias sociales y étnicas diversas, y ofrecemos nuestro servicio educativo a personas con diferentes dones y capacidades. La conciencia de los talentos personales y de la herencia cultural propia favorece un mayor respeto y aprecio por los demás. Valoramos la diversidad de personas en nuestros colegios y animamos a todos a utilizar sus propios dones al servicio del bien común¹².

38 *María, modelo de mujer integral*

La Visitación de María a Isabel nos urge a todos nosotros a un servicio presto y a una presencia callada. Su fidelidad en el Calvario nos compromete en la solidaridad con el sufrimiento. Y su puesto en Pentecostés, en compañía de los demás discípulos, nos invita a colaborar en la misión evangelizadora de la Iglesia. Un colegio marianista, tanto en el campo académico como en el extraescolar, trata de equilibrar la vida activa con el espíritu interior, el servicio con la reflexión.

TEXTOS DE FUENTES MARIANISTAS

39 "Deseo ardientemente que las escuelas de la capital (Colmar) lleguen al nivel de cualquiera de las demás y que sean modelo para las de la diócesis... Si se tratara de un negocio cualquiera, no pondría en ello tanto empeño... Sobre todo estoy decidido a formar de verdad unos establecimientos educativos, antes de preocuparme de la cantidad de los mismos" (P. Chaminade, *Cartas*, 18 de junio, 1822, n. 202).

40 "La verdadera educación forma al niño desde dentro hacia fuera" (François Kieffer, SM, *La autoridad en la familia y en la escuela*, Ed. FAX, Madrid, 1945, p. 10).

41 "Lo que agradaba al R Chaminade en su método educativo era la manera que tienen los educadores de formar el espíritu y el corazón de los alumnos al mismo tiempo que les enseñan a leer y a escribir" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 46).

42 "El niño y el joven deben educarse a sí mismos, puesto que no se asimila verdaderamente más que aquello que se ha encontrado, experimentado y decidido por sí mismo" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 103).

43 "No educamos para la escuela, ni para los años en que alguien está en la escuela, sino para la vida. Esta idea es de importancia capital en la educación" (Francisco Armentia, SM, *Nuestros chicos... y nosotros*, Ediciones SM, Madrid, 1965, p. 247).

3. EL ESPÍRITU DE FAMILIA

44 **Clima educativo**

El espíritu de familia es un estilo de vida con rasgos específicos, reconocibles en nuestros colegios. Ofreciendo un clima de aceptación, acogida, disciplina y amor, el colegio actúa como una "segunda familia", favoreciendo la madurez y el crecimiento humanos. Las normas, creencias, valores, actitudes y formas de trabajar de las personas constituyen la cultura de un colegio. Todos los miembros de la comunidad escolar comparten la responsabilidad de crear y mantener un ambiente en el que puedan florecer la belleza, la sencillez, la armonía, la disciplina y la creatividad. Cuando se asume esta responsabilidad, el resultado beneficia y conforma a todos sus participantes.

De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia en la que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida¹³.

45 **Respeto en las relaciones**

En la tradición pedagógica marianista, todos los miembros de la comunidad educativa - la dirección, el claustro de profesores, los padres, el personal de administración y servicios, los alumnos- mantienen una buena comunicación, reconociendo cada uno los derechos de los demás. Nos esforzamos en crear un ambiente agradable y respetuoso. Ya que educamos con "nuestras palabras, miradas y gestos", escuchamos con atención y dialogamos con confianza y apertura. Mostrándonos disponibles y abiertos a los demás, practicamos una actitud evangélica en la vida diaria de nuestros colegios.

46 **Comunidad educativa**

Una verdadera comunidad educativa ha de caracterizarse por la capacidad de compartir responsabilidades en la toma de decisiones en todos los niveles. Una colaboración eficaz requiere una buena comunicación, líneas claras de autoridad, y respeto por el principio de subsidiariedad. Es importante crear equipos de trabajo entre los profesores y entre los alumnos, y encontrar formas de colaboración con las familias para apoyarnos mutuamente y reforzar nuestra misión común. Cooperamos también con otras obras marianistas, con estructuras diocesanas y con organizaciones nacionales e internacionales.

47 **La autoridad como un servicio**

La autoridad no es un fin en sí misma, sino que está orientada al bien común. Si se ejerce responsablemente, ayuda a los profesores a educar, a los alumnos a aprender y al equipo directivo a dirigir el colegio. La autoridad bien utilizada, según la tradición marianista, crea en nuestros colegios una atmósfera de trabajo, disciplina, armonía y confianza. El espíritu de amor y crecimiento personal que subyace en nuestro carisma nos anima a un "prudente sentido de la indulgencia", pidiendo a cada alumno lo que pueda dar, no menos pero tampoco más.

48 **Actitudes de María**

La comunidad educativa de un colegio marianista procura fomentar el espíritu de familia y las actitudes cristianas. En la vivencia diaria de una comunidad acogedora se da y se recibe de forma libre y gratuita, al estilo de María. Nuestra amistad y hospitalidad muestran nuestra confianza en los otros y testimonian nuestra fe en un Dios que nos acepta como somos.

TEXTOS DE FUENTES MARIANISTAS

- 49 "El verdadero espíritu de familia, un buen espíritu de familia, el buen espíritu (todos son la misma cosa), consisten fundamentalmente en una confianza mutua" (François Kieffer, SM, *La autoridad en la familia y en la escuela*, Ed. FAX, Madrid, 1945, p. 252).
- 50 "Decía el P. Jean-Baptiste Lalanne SM: El espíritu que preside el conjunto y los detalles de un colegio, es eminentemente el espíritu que reina en las buenas familias cristianas... Para educar a los niños hay que vivir con ellos; y un colegio jamás será una casa de educación sino a condición de ser una segunda familia... Sólo el amor es el nervio de la educación" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 79).
- 51 "Toda escuela y todo educador que desea ser efectivo, tiene que cultivar el espíritu de familia, la única característica que le hará atractivo al niño y le permitirá a éste asimilar los buenos ejemplos que le dé aquél" (Francisco Armentia, SM, *Nuestros chicos... y nosotros*, Ediciones SM, Madrid, 1965, p. 340).
- 52 "Esencial a todo colegio marianista ha sido una de nuestras virtudes características: el espíritu de familia. El afecto y la preocupación de los educadores ofrecen a los jóvenes la experiencia de una comunidad de fe" (*Perspectivas para una nueva etapa*, Documentos del Capítulo General de la SM de 1986, 31).
- 53 "Partiendo de que los educadores son hombres prudentes, afirmo que para impartir una buena educación deben vivir una vida de familia con sus alumnos... Hay tres formas de impartir la educación: por medio de la instrucción, por el ejemplo y por medio de una comunidad viva... El ejemplo se convierte en algo cercano. La enseñanza es comprendida y sentida sólo a través de una comunidad de vida" (Jean-Baptiste Lalanne SM, citado en *Espíritu de nuestra fundación*, vol. 3, n. 379).

4. EDUCAR PARA EL SERVICIO, LA JUSTICIA Y LA PAZ

54 **Educación para la solidaridad y la justicia**

"Todos somos misioneros", decía el P. Chaminade, "y nos consideramos en misión permanente" para dar testimonio de la Buena Noticia de Jesucristo. Nos esforzamos en transformar el colegio en un testimonio viviente de cara a la nueva evangelización. Jesús decía que había venido a traer "la Buena Noticia a los pobres"; por esta razón, nuestro espíritu misionero nos lleva a dar prioridad al servicio directo a los pobres, especialmente en las nuevas obras y servicios, y a educar para la solidaridad y la justicia¹⁴.

55 **Estructuras justas y solidarias**

Comprometidos en el bien común, valoramos la vida humana en toda su dignidad desde su inicio hasta la muerte. Vivimos nuestro compromiso en favor de la dignidad humana y de una sociedad más solidaria, estableciendo en nuestros colegios estructuras internas adecuadas y justas. Nos aseguramos de que la organización escolar posibilite la participación. Nuestras directrices y proyectos educativos articulan claramente unos criterios adecuados y justos en la evaluación de los alumnos y profesores. Promovemos siempre la cooperación dentro de la comunidad educativa.

56 **Atención a los pobres y marginados**

El colegio marianista vive el compromiso cristiano en favor de los pobres, preparando a personas capaces de ofrecer un auténtico servicio a los más desheredados. El colegio favorece estos compromisos promoviendo acciones concretas (como pueden ser la dotación de un fondo de becas, la creación de mutualidades escolares, la implantación de servicios colegiales, la atención a alumnos con dificultades físicas o de aprendizaje), y procurando el desarrollo integral de las personas y de los grupos. Los programas de estudio deben ayudar a los estudiantes a entender las causas de la pobreza y las raíces de la injusticia, y a emprender acciones que respondan a la solución de estos problemas morales y sociales.

57 **Igualdad y dignidad de hombres y mujeres**

Creados a imagen y semejanza de Dios, todos, hombres y mujeres, poseen la completa dignidad de personas humanas y están llamados a vivir en paz, respetando los derechos y responsabilidades de los demás. Los colegios marianistas promueven la igualdad social de la mujer y su participación en el progreso cultural y en la misión de la escuela. Más allá de sus realizaciones como institución, la escuela marianista trata de educar e influir para conseguir la igualdad efectiva de derechos sociales entre hombres y mujeres.

...El Papa Juan Pablo II comprometió a las más de 300.000 instituciones educativas y de servicio y atención social de la Iglesia católica, a una acción concertada y prioritaria para asegurar a las niñas y jóvenes, particularmente a las más pobres, igualdad de consideración, asistencia y oportunidades...¹⁵.

58 **Formar grupos cristianos de servicio**

El colegio marianista ayuda a sus alumnos a escuchar y a responder a la llamada de la fe, que nos impulsa al servicio. La educación es en sí misma comunitaria, por lo que debe aspirar a servir a su comunidad local por medio de diversas actividades. Este servicio forma a los alumnos, los vincula a sus comunidades locales y crea en ellos la sensibilidad necesaria para que puedan comprender y servir, en el futuro, a sus necesidades. Para ello, estimula la creación de grupos de ayuda y voluntariado en favor de los más necesitados.

59 **Como María, anunciamos la bondad y justicia de Dios**

Como María en el Magnificat, proclamamos la bondad y la justicia de Dios, al mismo tiempo que denunciemos todo lo que signifique opresión y degradación de la persona. Queremos ser agentes constructivos de cambio, con la "misión permanente" de ser testigos del mensaje evangélico.

TEXTOS DE FUENTES MARIANISTAS

60 "Hemos tomado como nuestro lema la palabra, tan llena de sentido y de verdad, que María dirigió a los criados en las bodas de Caná: 'Haced lo que Él os diga', y con esta perspectiva emprendemos el trabajo de la educación cristiana de la juventud, especialmente de la más desfavorecida" (P. Chaminade, *Cartas*, 31 de octubre de 1839, 1182).

61 "Trabajamos en la proclamación directa del evangelio, en el progreso de la cultura y en la transformación de la sociedad... en unión con los que luchan por la justicia, la libertad y la dignidad humana" (RVSM 72).

62 "Hay que desear que todos gocen de las ventajas materiales y espirituales de la comunidad humana... En ese pequeño mundo que es la clase o la escuela, los alumnos son iniciados progresivamente en el sentido del bien común" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 381).

63 "Son mil veces preferibles los métodos que forman a los alumnos para trabajar en equipo y en el sentido del apoyo mutuo. Los que educan a sus alumnos deberían ser conscientes de ese aspecto de la conciencia social, ignorado con tanta frecuencia entre nosotros" (Francisco Armentia, SM, *Nuestros chicos... y nosotros*, Ediciones SM, Madrid, 1956, p. 335).

64 "Nuestras instituciones educativas evitarán formar personas que, por falta de espíritu crítico, aseguren la permanencia de un orden injusto o que formen una elite que use sus posiciones de prestigio para la ventaja personal en vez de promover servicios necesarios para el desarrollo de la sociedad" (*Documentos del Capítulo General de 1976*, 37).

5. LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO

65 **Educación para configurar el futuro**

"A tiempos nuevos, métodos nuevos", decía el P. Chaminade. El colegio marianista encara el futuro con serenidad, manteniendo un equilibrio entre la afirmación de lo que sigue siendo válido y la disposición a renovarse constantemente. Aceptamos los cambios con una actitud de fe y los afrontamos con estrategias basadas en la sabiduría cristiana y en la pedagogía marianista. Cumplir la misión de un colegio en tiempos de cambio exige, por ejemplo, emplear nuevas formas de aprendizaje y valerse de nuevas tecnologías en la enseñanza y la dirección. Animamos a nuestros alumnos a que tengan esta misma actitud, educándolos para que sean portadores de lo mejor de nuestra tradición y afronten los cambios de una forma activa, con un espíritu crítico y reflexivo. Vemos los signos de nuestros tiempos con fe y abiertos a las posibilidades que ellos nos brindan.

66 **Aceptación y respeto de las diferencias**

A medida que las personas de nuestro tiempo entran más en contacto unas con otras, las diferencias entre ellas resultan más evidentes. Si queremos que el mundo del futuro viva en paz, es necesario que los alumnos de hoy aprendan a valorar las diferencias culturales y a trabajar con personas diferentes a ellos. Para conseguirlo, cultivamos en nuestros alumnos actitudes que favorezcan el diálogo, el consenso y el trabajo en equipo; educamos en la aceptación del otro y en la búsqueda, sincera y confiada, de la verdad.

Ayudados y amados convenientemente, los niños mismos saben hacerse protagonistas de paz, constructores de un mundo fraterno y solidario. Con su entusiasmo y con la naturalidad de su entrega, pueden llegar a ser "testigos" y "maestros" de esperanza y de paz en beneficio de los mismos adultos¹⁶.

67 **Pensamiento crítico y búsqueda de la verdad**

La formación intelectual en el colegio tiene como fin ayudar al alumno para comprender el mundo creado y hacerle capaz de colaborar en la transformación y mejora del mismo. Para ello hay que enseñarle a discernir con pensamiento crítico, a juzgar reflexivamente y a decidir con prudencia, para escoger con sentido de responsabilidad entre las diferentes alternativas que le presenta un mundo cambiante. Todo ello exige un amor apasionado por la verdad. Educar en la disciplina de la verdad, en la búsqueda de la verdad, en el valor de la verdad, es uno de nuestros mejores servicios educativos.

68 **Inculturación y educación interdisciplinar**

La educación marianista presenta diferentes formas en distintas culturas. Nuestros colegios se integran en la cultura local y promueven sus valores. Su inculturación no les impide una visión más amplia. Para ello promueven el estudio de lenguas extranjeras y el intercambio de alumnos y profesores, particularmente con otros centros educativos marianistas. Los planes de estudio deben ayudar a los alumnos a tomar conciencia de las interconexiones que se dan en el conocimiento humano, como condición

fundamental para una acción eficaz en un mundo cada vez más interdependiente.

69 **Respuesta a los signos de los tiempos**

En el *fiat* de María en la Anunciación vemos su apertura a los signos de los tiempos, su "sí" al misterio del futuro. En el consejo que ella dio en Caná: "Haced lo que Él os diga", escuchamos la voz de María urgiéndonos a estar hoy igualmente disponibles. Un colegio marianista discierne las necesidades de nuestro mundo y adapta su pedagogía a las exigencias de los nuevos tiempos.

TEXTOS DE FUENTES MARIANISTAS

- 70 "Aunque no somos hombres del mundo, eso no significa que seamos hombres de otras edades o de otros países. Nuestras vidas no están escondidas, retiradas en el desierto, o constreñidas a los estrechos límites de una celda. Estamos persuadidos de que para actuar en el mundo, debemos conocerlo, y por lo tanto, mezclar nuestra vida con todos los movimientos que influyen en el entramado de una época y reclaman un nuevo orden de cosas" (Jean-Baptiste Lalanne, SM, en *Espíritu de nuestra fundación*, vol. 3, n. 394).
- 71 "Nuestra misión exige personas capaces de adaptarse y colaborar con todos los que trabajan en la Iglesia. Intensificando nuestra disponibilidad para el servicio, queremos revivir la audacia apostólica de los primeros tiempos" (RVSM. 75).
- 72 "El P. Chaminade se puso a la obra, sin rodeos, y su fe le hizo clarividente e ingenioso. A necesidades nuevas, pensaba, se necesitan soluciones nuevas. ***Nova bella elegit Dominus***" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 12).
- 73 "Las virtudes características de la espiritualidad marianista confieren un modo propio de abordar a las personas y a las cosas, que impregna la actividad del educador en sus menores detalles y caracteriza a sus métodos con rasgos específicos. Estos rasgos, por lo demás correlativos, en los cuales se reconocen todos los colegios marianistas del mundo, pueden resumirse en tres: el espíritu de familia, el respeto a la personalidad del niño y un prudente criterio abierto a las adaptaciones exigidas por los tiempos y por el medio ambiente" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 77).
- 74 "Un colegio debe reajustar sin cesar sus métodos, teniendo en cuenta la complejidad e inestabilidad de la realidad. La apertura a las nuevas realidades supone, de parte de los educadores, una afectividad serena y una respetuosa humildad frente a la verdad" (Paul J. Hoffer, SM, *Pedagogía Marianista*, Ediciones SM, Madrid, 1962, p. 105).

CONCLUSIÓN

- 75 Las *Características de la educación marianista* son al mismo tiempo un don y una misión para la comunidad educativa de nuestros colegios. Recibimos este don y nos comprometemos a comunicarlo en un contexto de solidaridad con toda la familia humana: *Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo*¹⁷.
- 76 Esta presentación sistemática de las características de la educación marianista nos invita a trabajar juntos para *el progreso de la cultura y la transformación de la sociedad, de acuerdo con el mensaje de salvación* (R.V. 72). La invitación, si la atendemos, nos pedirá nuestros mejores esfuerzos y nos proporcionará la alegría y la satisfacción de saber que el mundo es mejor porque hemos trabajado juntos. Con este "espíritu misionero" - el P. Chaminade lo llamaría "celo"-, nos esforzamos en la práctica de las cinco características de la educación marianista.
- 77 La presentación de estas características de la educación marianista no es un objetivo último, sino un intento de conocer mejor nuestro camino desde nuestros orígenes, y así orientar e iluminar nuestro futuro. Si mantenemos y cultivamos nuestra espiritualidad, estas características permanecerán, pues de ella derivan.
- 78 Estas características orientan la acción, competente y generosa, de los educadores seculares y religiosos en los colegios, universidades y otros centros marianistas. El P. Chaminade hablaba de una acción apostólica "preventiva". El testimonio de personas concretas, unidas en la acción y comprometidas con la educación, es un signo en el mundo en que vivimos¹⁸.
- 79 En palabras de Juan Pablo II: "... Apenas se puede esperar que los niños sean un día capaces de construir un mundo mejor a menos que haya un compromiso específico en su educación para la paz... Los niños tienen el derecho a una educación específica para la paz en la escuela y en otros centros educativos"¹⁹. El Director General de la UNESCO, continúa en esa misma línea: "Construir la paz significa iniciar acciones preventivas... El problema es que las acciones preventivas no llevan consigo agradecimiento ni reconocimiento... Debemos estar preparados para tomar medidas preventivas y así evitar los problemas antes de que degeneren en conflictos. En otras palabras, establecer la paz en los corazones y en las mentes. En la cultura"²⁰.

80 Un mundo de esperanzas y sueños rotos nos empuja poderosamente a esta aventura de hacer realidad las promesas que se desprenden de las características de la educación marianista. Es una aventura que puede requerir más de lo que creemos que podemos hacer, o quizá más de lo que queremos dar. Pero tenemos una tradición de dar más. En 1839, el P. Chaminade escribía que "nosotros también hemos sido llamados, según creemos, por la misma María a asistirle con todas nuestras fuerzas en la lucha... de nuestros tiempos". Siguiendo la tradición de la educación marianista, estamos llamados por María a llevar la Buena Noticia de Jesucristo a nuestro mundo de hoy.

NOTAS

1 William J. Campbell, SM, Provincia del Pacífico; Luis María Lizarraga, SM, Provincia de Zaragoza; L. Santiago Valencia, SM, Provincia del Perú; Thomas F. Giardino, SM, Administración General.

2 Hablar de la identidad común, o de las "características", no implica una total singularidad. Compartimos muchos de esos elementos con otras instituciones educativas. Sin embargo, la experiencia revela a lo largo de los años que hay un espíritu y un método marianistas distintivos, un aire de familia, que se desarrolla desde los momentos iniciales del carisma fundacional, tal como es vivido por unas personas en unas circunstancias particulares de la historia de la educación.

3 Quentin W.-J. Hakenewerth, SM., *Observaciones finales*, Asamblea General de Gobierno, 24 de julio de 1994, Nairobi, Kenya.

4 Congregación para la Educación Católica, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 7 de abril de 1988, n. 29.

5 "El auténtico carisma de los fundadores aparece como 'una experiencia del espíritu', transmitido a sus discípulos para ser vivido, salvaguardado, profundizado y constantemente desarrollado por ellos en armonía con el Cuerpo de Cristo en proceso continuo de crecimiento". "Este carácter distintivo también tiene como resultado el poder percibir fácilmente sus elementos objetivos" (Sagrada Congregación para los religiosos e institutos seculares, *Directrices para las relaciones mutuas*, 14 mayo, 1978, n. 11).

6 El término "marianista" usado como adjetivo en este documento hace referencia a una situación en la que la SM es la propietaria o titular de una institución y, por tanto, es responsable de la filosofía y del proyecto educativo de la misma. Sin embargo, en algunas situaciones, una diócesis u otra institución puede ser propietaria, y la SM corresponsable en el trabajo realizado. Estas y otras formas de colaboración pueden también permitir una adecuada puesta en práctica de las *Características de la educación marianista*. Este documento reconoce también que "marianista" puede hacer referencia a otras ramas de la Familia Marianista.

7 RVSM : *Regla de Vida de la Compañía de María*, 1983.

8 Por "espiritualidad" entendemos "un cuerpo de principios, métodos, valores e imágenes que motivan y guían la vida del espíritu. Ella da forma o estructura... Educa y guía nuestra vida interior y forma nuestra visión y personalidad" (*Perspectivas para una nueva etapa*, Documentos del Capítulo General de la SM de 1986, 59). "Misión" en este documento hace referencia a ser enviado para cumplir una determinada función o finalidad. En palabras del P. Chaminade, comentando el hecho de haber sido nombrado "Misionero Apostólico": "...para reanimar y volver a encender la llama de la fe, para mostrar a

un mundo maravillado, en todas partes, un número imponente de católicos de todas las edades y géneros de vida, de ambos sexos, que se han reunido en organizaciones especiales, que viven nuestra religión sin vanagloria, sin respeto humano, en toda la pureza de sus dogmas y de la moral" (*Cartas*, 16 septiembre, 1838,1076).

9 *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, Congregación para la Educación Católica, 7 abril, 1988, n. 25.

10 *La escuela católica*, Congregación para la Educación Católica, 19 marzo, 1977, n. 31.

11 Federico Mayor Zaragoza (Director General de la UNESCO), "La educación, clave del futuro", *Correo de la UNESCO*, diciembre, 1994, p. 35.

12 Desde los orígenes de la Familia Marianista, se puso el énfasis en la diversidad y en la igualdad a la hora de promover una variedad de perspectivas, talentos y obras. Este espíritu sigue imbuyendo la misión de las distintas ramas de la Familia Marianista hoy y tiene su expresión particular en la Compañía de María en términos de igualdad de religiosos laicos y sacerdotes, hecho conocido como "composición mixta".

13 Exhortación Apostólica *Vita consecrata*, Juan Pablo II, 1996, n. 96.

14 "Asumiendo la misión del Señor como suya propia, la Iglesia ... como 'verdadera opción preferencial'... mira a los que se encuentran en situaciones de mayor debilidad y, por lo mismo, en gran necesidad. Los 'pobres', en distintos grados de aflicción, son los oprimidos, los marginados socialmente, los ancianos, los enfermos, los jóvenes, y todos los que son considerados y tratados como 'los últimos'. La opción por el pobre es inherente a la estructura fundamental del amor vivido en Cristo. Por tanto, todos los discípulos de Cristo deben sentirse impulsados a esta opción (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, 25 marzo, 1996, n. 82).

15 Mary Ann Glendon, Intervención como representante del Vaticano en la cuarta Conferencia mundial sobre la mujer, 5 de septiembre de 1995.

16 Juan Pablo II, Mensaje al mundo el día de la paz, 1 de enero, 1996, n. 7.

17 Concilio Ecuménico Vaticano II, A Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo moderno" (*Gaudium et spes*), n. 1.

18 Constituciones de la Compañía de María, 1839, a. 253.

19 Juan Pablo II, *Mensaje al mundo el día de la paz*, n. 6, n. 9.

20 Federico Mayor Zaragoza (Director General de la UNESCO), "Un nuevo comienzo", *Correo de la UNESCO*, noviembre, 1995, p. 7.